

La PAES: ¿pasaporte para la vida?

Sonia Guerrero
Profesora

Hace unos días se entregaron los resultados de la PAES 2024. Leyendo distintas miradas en torno a esta prueba de admisión, se concluye que hay una baja en el promedio de lectura comprensiva y que hay una especie de “inflación” de notas de ciertos colegios para que sus estudiantes tengan un NEM más auspicioso y por tanto, mejor puntaje para entrar a la universidad.

Los mejores puntajes, corresponden, nuevamente a colegios particulares pagados en donde se entiende que dada la oportunidad de estudiar en esas unidades educativas (ingresos económicos, recursos humanos y materiales a disposición, talleres de preparación PAES, profesores particulares) no debieran tener bajos resultados, según indica la lógica, pero el tema creo, a mi modo de ver, va más allá, pues tiene sentido con la formación integral de nuestros estudiantes: que el aprendizaje se convierta en un deseo y no como una mera imposición para obtener una nota. En este sentido, la dinámica sociocultural no solo de nuestros estudiantes, sino de toda la sociedad, ha cambiado. Ya no nos importa el aprender para ser mejores, sino simplemente para conseguir una meta lucrativa y que genere un buen estatus social. Hay procesos pedagógicos que para unos ya no tienen importancia sustancial, la lectura por ejemplo (acto mental silencioso, de concentración e individualidad) se concibe como un acto tedioso y aburrido que no aporta mucho a lo que se quiere lograr, ya que, existen otras actividades más ligeras y entretenidas aportan mayor dinamismo, y se piensa que ella - la lectura - no va influir en proyectos personales y profesionales porque ahora, lo que genera recursos, popularidad y atracción es lo rápido, lo menos sacrificado y lo que implica el menor esfuerzo posible. Ello erradamente hace reflexionar que da lo mismo que la lectura sea un acto gozoso, si total lo que se quiere ser es convertirse en influencer destacado, por ejemplo, cantante de improvisaciones o generar contenidos en plataformas para adultos. Estas cosas no necesitan de la lectura, ¡y son rentables!

Debemos replantearnos como sociedad chilena que la preparación de la PAES es un proceso que se inicia desde la temprana infancia, con hábitos de estudio, una educación y responsabilidad emocional y ciudadana partiendo desde el hogar, con proyecciones para la vida personal y social, con programas y actividades que manejen el tema de la frustración en distintas esferas: cómo enfrentarse a situaciones adversas en donde deba resolver situaciones imprevistas, cómo generar instancias de autovalencia y autodefensa frente a situaciones de riesgo, entre otras. En estos temas deben concentrarse los proyectos educativos para formar personas con altas expectativas. Una de las fallas del sistema está en la dirección de los enfoques educativos que le damos a las estrategias pedagógicas. Tenemos que concebir la lectura como una forma de vida que nos aporta conocimiento, imaginación, recreación mental y no como un sinónimo de resultados de pruebas estandarizadas, que resolver un ejercicio matemático esté enfocado a un desarrollo de la lógica que puedo utilizar en mis actividades cotidianas, en mis proyectos financieros y en mi contribución a mi formación con mi entorno y país. Nada es para un resultado de admisión. La preparación que deben dar los colegios no debe ser únicamente para una formación académica escolar e ingreso universitario exitoso.

La educación formal académica, si hacemos un cálculo banal, sería aproximadamente de 16 a 20 años de formación y según las últimas informaciones, Chile es el segundo país con más alto índice de esperanza y expectativas de vida de América con un promedio de 81 años, después de Canadá. Entonces, ¿qué haremos después de los 26 años hasta los 81 si no educamos para la vida? Lo que es peor, la exigencia sobre nuestros estudiantes es tanta que hay algunos que tienden a creer que si no hay buenos resultados “no me la pude, no soy bueno, no soy inteligente”. La PAES no lo es todo.